

Josep Vicent Boira

# La importancia de un guión

Me considero un extremo entre los articulistas de este periódico. Extremo geográfico por supuesto, junto a Gabriel Coelho Magalhães. Él, desde el oeste y yo desde el este, escribimos con igual interés y emoción para los lectores, especialmente, de Catalunya. Y tal vez las cosas se vean un poco distintas, desde su ático peninsular o desde el pasillo litoral que es Valencia, a como se ven desde la cocina catalana, donde bulle una caldera a presión con su válvula dando vueltas alocadas entre vapores bien visibles.

Ardo en ganas de leer el último libro de Magalhães *Los secretos de Portugal*, del que *La Vanguardia* adelantaba unas páginas no hace mucho. Una expresión me llenó de curiosidad: "sentimiento peninsular". Me interesa mucho saber lo que opina un hombre de la periferia de estas nuevas geografías, alternativas o complementarias, que se pueden dibujar en la negra pizarra de la historia. Si Portugal es un ático desde donde se otea la realidad peninsular y atlántica y si Catalunya es una ventana hacia Europa, Valencia es una puerta, y también parte del pasillo de la casa o de la calle mayor de una región humana que se extiende de norte a sur por todo el arco mediterráneo, como ya señaló el geógrafo francés Pierre Deffontaines en 1958.

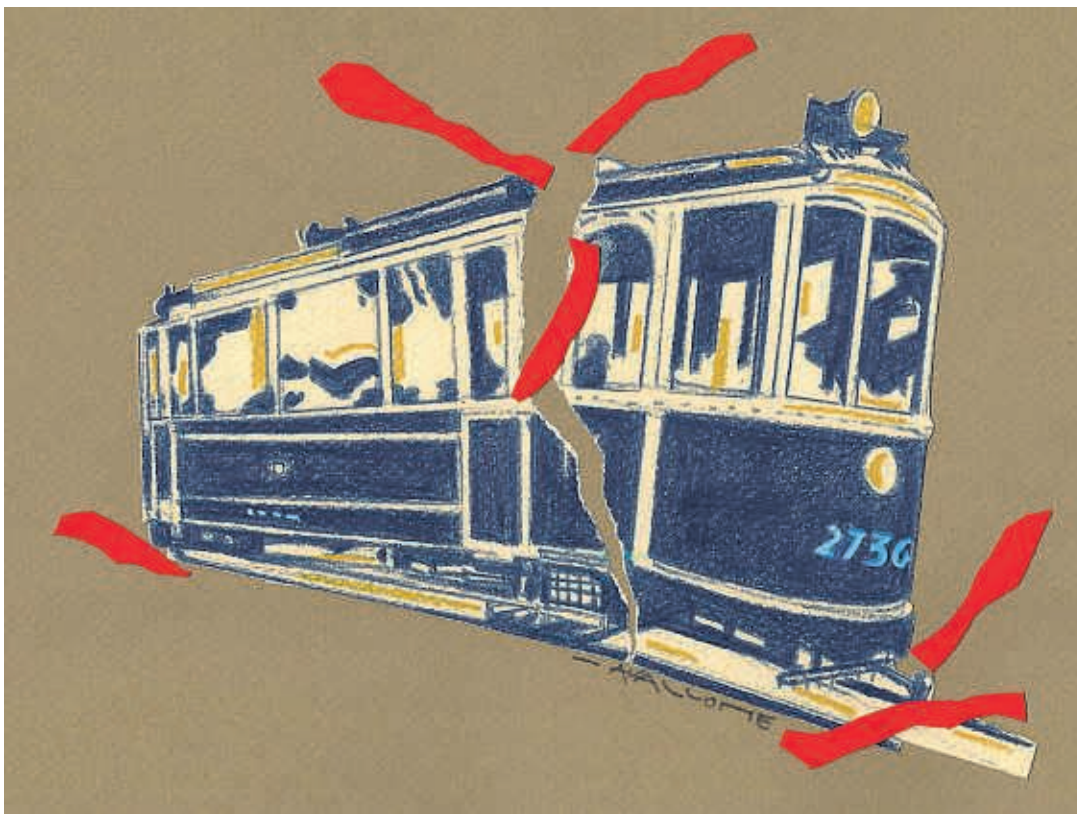
Portugal, Catalunya, Valencia..., condenados a compartir una geografía, la peninsular, ya que no supimos (ni sabemos ahora) compartir una historia. Una acertada gestión de la geografía peninsular (y de los sentimientos peninsulares) podría abrir un horizonte a la bloqueada situación económica y política de Portugal, España y Catalunya. Ya que no tenemos imaginación política, dediquemos las neuronas a desarrollar una cierta, elegante y osada imaginación geográfica.

Jamás en la historia de España un humilde guión ha tenido tanta importancia. Es el guión que une la palabra Estado con la de nación. Ciertamente las maneras de combinar estas palabras son variadas. Tenemos naciones que no son estados. Y te-

J. V. BOIRA, profesor de la Universitat de València

nemos estados que no son naciones. Y tenemos también estados-naciones. ¡El problema de nuestro tiempo es el guión! Sin él, las sociedades podrían perfectamente ser un Estado con varias naciones en su seno o ser una nación sin necesidad de tener que construir lo que se denomina hoy estructuras de Estado.

Para el primer caso, hay que tener amplitud de miras e inteligencia. Para el segundo, sentirse querido y cómodo dentro de ese mismo Estado. Sin intelligen-



AVALLONE

cia ni sentimientos, no hay más solución que el guión.

El guión. He aquí el centro del debate. Unir Estado y nación mediante una pequeña rayita levemente levantada sobre la horizontal de la escritura. Jamás un trazo tan insignificante tuvo tanta importancia. Algo no se hace bien en Europa cuando se da la paradoja de que mientras algunos estados de la Unión Europea comienzan a "desnacionalizarse", otras naciones del continente comienzan a "estatizarse".

Si Portugal llama a Catalunya a formular nuevas geografías peninsulares, Valencia ya lo ha hecho en numerosas ocasiones con la idea de conformar nuevas geografías mediterráneas: por encima o además del guión, el *rovell de l'ou* de la política ca-

talana de hoy en día. El destino de los pueblos vecinos es compartir espacios y tiempos. Y debemos explorar cómo hacerlo.

Me da la impresión que la crisis política de Portugal, de España, de Grecia o de Italia incluso es la crisis del minúsculo guión. Mejor dicho, la crisis derivada de no saber qué hacer con ese minúsculo guión. Gestionar la aparentemente sencilla tipografía de la política: esta es nuestra asignatura pendiente. Tal vez me equivoque pero no veo a Portugal como el para-

digma del Estado-nación. ¡Ni falta que le hace, es cierto! Portugal transmite la elegancia de una sociedad antigua que sabe que puede perdurar por encima de los guiones (en el doble sentido de este artículo) que la historia le impone, que puede perdurar dándose, viviendo, siendo.

Sentimiento peninsular, geografía peninsular. Balcón atlántico y corredor mediterráneo. Ático occidental, pasillo oriental. Catalunya tiene ante sí la posibilidad de tejer alianzas, complicidades, de (re) crear nuevos sentimientos. Salga el sol por Antequera, si así lo desean los catalanes, pero nunca olviden que hay vida, compleja, antigua y sabia, más allá del guión al que, comprensiblemente, todo sea dicho, aspiran. ●

DEBATE. La inmigración

Ricard Zapata-Barrero

## ¡También deben decidir!

Catalunya es uno de los pocos países de Europa que se construye como Estado nacional diferenciado incorporando los procesos de diversidad que se derivan de la presencia de inmigrantes. Hay muchos signos visibles que denotan este cruce de procesos históricos, pero uno que debemos retener, y celebrar, es la creación en octubre de una sectorial de inmigración en la Assamblea Nacional Catalana (ANC). Que los inmigrantes den su propia voz al proceso de construcción de un Estado propio es único y muy positivo para la ciudadanía catalana, que ve que tiene aliados en sus reivindicaciones; y muy bueno para el inmigrante, que aunque puedan tener dudas sobre lo que les sucedería en un potencial Estado catalán, afianzan la idea de que puede contribuir también a cimentar las nuevas instituciones catalanas.

Dicho esto, hay un gran problema. Catalunya trata a los inmigrantes con criterios ajenos. La extranjería, los documentos de residencia y de trabajo, y todos los aspectos legales que regularizan su situación están en castellano y decididos fuera de las fronteras catalanas y Catalunya precisa hacer valer sus criterios. Lo que me preocupa es que en un probable referéndum en el 2014

### Que los inmigrantes den su voz a la posible construcción de un Estado propio es muy positivo

los inmigrantes residentes en Catalunya no podrán votar porque el Estado español no les reconoce este derecho. Esta situación paradójica seguramente no será la única con las que nos encontraremos, evidenciando los innumerables vínculos de dependencia que existen en esta materia. Por lo tanto, reivindico la posibilidad de que los inmigrantes residentes permanentes (cinco años) puedan votar aunque el Estado español no se lo permita. Esta es una reivindicación urgente y clara, que tiene que ser la prioridad de este nuevo movimiento inmigrante. Hay que trabajar para posibilitar las condiciones que permitan que los inmigrantes sean actores políticos dentro del proceso de construcción de un posible Estado propio. De lo contrario, ¡qué sentido tiene explicarles nada acerca de un Estado propio ni dirigirse a los inmigrantes como entes pasivos y simples espectadores de un proceso que les niega el derecho a decidir! El criterio de la residencia está en el Pacte Nacional d'Immigració, uno de los recursos institucionales más importantes que tenemos para dotar de legitimidad todas las actuaciones de Catalunya en esta materia. El criterio de la residencia, aunque depende del Estado central, en Catalunya se dotaría de una función diferenciada (y propia), al otorgar el derecho a los inmigrantes a la participación política y al voto en un referéndum histórico y decisivo también para sus vidas y la de sus hijos, que ya hablan catalán. Por lo tanto, ya hay campaña para un próximo gobierno catalán: ¡los inmigrantes también queremos decidir! ●

R. ZAPATA-BARRERO, profesor de Ciencia política en la UPF y director del Critim-UPF

DEBATE. El futuro de la universidad / Benjamín Suárez Arroyo

# Algo más que calidad y excelencia

Las universidades públicas están en un momento crítico. Por un lado están muy estresadas con los recortes y penurias económicas y financieras; por otro, demasiado condicionadas por una regulación que les impide afrontar con eficacia los desajustes que están sufriendo. Aunque lo peor es que la sociedad y la comunidad universitaria viven de espaldas a estas realidades, limitándose a reclamarles unas cualidades genéricas, cada vez menos objetivables por la complejidad de las instituciones, como son la calidad y la excelencia. Las administraciones públicas y los gobiernos de las universidades son conscientes de ello, el discurso del conseller Mas-Colell en la inaugu-

ración de curso lo constata, pero la coyuntura les obliga a ocuparse más de la táctica para abordar los problemas de cada día que de la estrategia para preocuparse del futuro. El momento es crítico no sólo porque la viabilidad del modelo universitario actual está en peligro, sino porque no se están planteando estrategias serias para afrontar un futuro que además de incierto es más confuso que nunca, y no se aclarará por mucho énfasis que se ponga en glosar la calidad y excelencia.

Muchas de las decisiones que están tomando las universidades para ajustar sus plantillas y reducir sus costes, gastos y actividades deberían enmarcarse en una estrategia de futuro, que no tiene por qué ser la misma para todas ni para los distintos campus. Cualquier modelo simplista que pretenda gestionar la diversidad, la calidad y

la excelencia de forma única terminará debilitando el sistema por la gran dispersión de las respuestas, especialmente cuando trata con realidades diversas y excelentes. Para buscar la calidad y la excelencia de las universidades del futuro será necesario cambiar el modelo organizativo y de gestión, pero también sus interacciones y relaciones con la sociedad y con los recursos materiales y humanos, con la ciencia, la investigación científica y humanista y con el desarrollo económico y social, el pensamiento y la cultura. Un proverbio chino expresa alguna de las dificultades que sufren los procesos de cambio en las sociedades que se construyen combinando proyectos corporativos poco conectados entre sí: Es muy difícil ver algo por muy evidente que sea cuando el statu quo de quien lo mira depende de que no lo vea. ●

B. SUÁREZ ARROYO, ingeniero, catedrático de la Universitat Politècnica de Catalunya